

Recuerdo a Binvignat

665048

Por Julio Ramírez Fernández

En crónica anterior comentábamos que el Círculo Literario "Carlos Mondaca Cortés" de La Serena, creador del "Premio Regional de Literatura", había galardonado a tres escritores postergados del Nacional: Andrés Blyer (de su), el segundo de los cuales, singularmente poeta.

Días pasados, "La Prensa Austral" notició el fallecimiento del vate serrenense a la edad de 75 años y tan infausta nueva, junto con poner no poco de nostálgica y de tristeza en la mente y el corazón, nos trajo al recuerdo su modesta literaria, traducida en versos sencillos, sin afectaciones modernistas, porque nunca posó de tal, y también su lenguaje pulcro, no atillado, con que cantó a su ciudad de los claveles, a sus niñas buenamoras, a sus paseos, a sus iglesias, en fin, a cuanto puede herir la sensibilidad de un poeta enamorado que nació para cantar.

Si bien nació en el mismo suelo regional de la Mistral, de Víctor Domingo Silva, de María Isabel Peralta, de Victoria Barrios, de Julio Vicuña Cifuentes, de Julio Munizaga Ossandon, de Carlos Mondaca y de tantos otros coquimbanos, no tuvo, sin embargo, la misma resonancia lírica que sus contemporáneos, pese a que fue un poeta con todas las de la ley. Es que Binvignat nunca quiso salir de su tierra, se encerró en su "patria chica", en su terruño y convivió con los suyos, fue de los suyos, escribió para los suyos y no le importó que lo ignoraran o negaran fuera de sus lares.

Silva Castro y Carlos René Correa fueron, seguramente, los únicos que le dedicaron unas cuantas líneas laudatorias en sus estudios y antologías.

Nosotros seguimos pensando que

estamos en presencia de un gran poeta a quien, incluso, continuamos teniendo presente desde nuestros lejanos días de estudiante en el Liceo de Hombres de Ovalle donde aprendimos a gustar sus versos de "La luna de oro" (1929), precisamente cuando las escuecuelas poéticas en "lajas" hacían nata en el ambiente.

Binvignat fue siempre un poeta diáfano, espontáneo, amigo del color, del paisaje y de la música de las palabras. No hay dudas, su numen fue el corazón. Y su vida interior, la soledad.

A manera de recuerdo al poeta fallecido, damos algunos fragmentos de su "Madrigal de La Serena", que es un bello y nostálgico romance: "Dulce patria del clavel, / comarca de campanarios, / mansión de la primavera, / residencia de los nardos, / Con el metal de tu cielo / hizo el Señor el milagro / de los ojos de sus ángeles / y el corazón de los pájaros, / La brisa que te acaricia / con su abanico gitano, / te engalana con zarzillos / y de rocío perfumado, / En aros de cascabeles, / por el aire iluminado, / el alma de tus campanas / un madrigal va cantando, / La novela azul del mar / es romance de corsarios, / hombres rubios de otra edad / tus conventos profanaron, / El incienso de tus noches / sube desde los naranjos / que con brasas de azahares / rebalsan los incensarios, / Tu luna es una novicia / que en la romanza del hábito / luce alamares de estrellas, / finos encajes nevados, / Las lágrimas de las novias / y el corazón de tus bardos / son los tesoros que escondes / en tus baúles de sándalo, / ¡Oh, ciudad de La Serena, / soy el último romántico / que escribe un verso de amor / en tu azul devocionario!"

La Prensa Austral, Punta Arenas, 11-11-1987 p. 2

Recuerdo a Binvignat [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo a Binvignat [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile